

No hay crisis que dure cien años

Con la tasa de interés prácticamente en cero, la Reserva Federal de Estados Unidos "manda su resto" en la apuesta para ganarle la batalla a la recesión, y junto con políticas expansionistas en todo el mundo, se tiene la esperanza de percibir los primeros resultados a finales de 2009.

Alberto Tovar

Mientras tanto, en México apenas empieza a surgir la punta del iceberg con ajustes masivos en los grandes corporativos, convirtiéndose en la última llamada de una obra en donde la trama ya la conocemos: caída en la producción y desempleo.

Hay que ser muy puntual; los recursos anunciados por el ejecutivo para infraestructura tendrán un efecto limitado para aliviar de fondo el golpe de la recesión global. Tan es así que el mismo Felipe Calderón ha cambiado su postura hacia una más cautelosa, al reconocer la semana pasada que "el mundo entra a la peor crisis de su historia moderna".

Las expectativas sobre el impacto en México están cambiando en forma acelerada y de una elevación del PIB de 3 por ciento que se tenía en el documento de Criterios Generales de Política Económica, la Secretaría de Hacienda pasó a un

avance mínimo de 1.8 por ciento después del estallamiento de la crisis financiera, y ahora analistas apuntan que puede llegar a decrecer hasta en más de 2 por ciento.

Es decir, el Programa para Impulsar el Crecimiento y el Empleo, anunciado en octubre, está rebasado y se requiere que las autoridades replanteen la política económica para delinear una estrategia contracíclica inteligente y efectiva. No hay gasto público que pueda compensar la caída de la inversión privada.

En una visión de corto plazo es imprescindible que el ejecutivo amplíe los estímulos al terreno fiscal, concediendo una mayor oportunidad a que las empresas e individuos puedan ejercer un mayor gasto. La actual miscelánea limita el flujo de liquidez y debilita el avance productivo.

En un horizonte de mediano plazo, los legisladores deben entender su responsabilidad con la capacidad futura

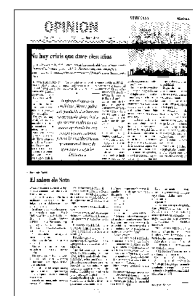
de crecimiento y destrabar las reformas que permitan aprovechar las ventajas naturales de México para ser receptor de inversión extranjera. Más que nunca la decisión de recursos financieros y productivos del exterior será muy selectiva y las barreras institucionales internas impiden aprovechar plenamente esta posibilidad.

Después de un sinnúmero de crisis, sabemos que saldremos adelante y particularmente podríamos estar viendo una perspectiva menos negativa para finales de 2009, pero la pregunta es ¿y después qué?

Al retomar el mundo su crecimiento, México podría salir fortalecido si se hace una transformación ahora. Se dice que las crisis pueden generar grandes oportunidades; esto siempre y cuando estemos preparados para identificarlas y cambiar en el ánimo de aprovechar los espacios desocupados.

"No hay mal que dure cien años ni quién los aguante", dice el refrán. ¿Qué haremos hoy para aprovechar lo que viene? 

atovar@finsat.com.mx



Fecha 23.12.2008	Sección Opinión	Página 28
----------------------------	---------------------------	---------------------

*Al retomar el mundo su
crecimiento, México podría
salir fortalecido si se hace una
transformación ahora. Se dice
que las crisis pueden generar
grandes oportunidades; esto
siempre y cuando estemos
preparados para identificarlas
y cambiar en el ánimo de
aprovechar los espacios
desocupados*

6022210062950540970-227-1-1